

UNIVERSIDAD CATÓLICA SAN JOSÉ
FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA



**EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL EN LOS
JÓVENES DE HOY SEGÚN SAN IGNACIO DE
LOYOLA**

(Trabajo para obtener el grado de bachiller en Sagrada
Teología)

Presentado por: RAQUEL PIZARRO GARCÍA
Lima, Febrero del 2018

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación busca identificar cuáles son los elementos que San Ignacio de Loyola propone en su libro de los Ejercicios Espirituales y que permiten a los jóvenes de hoy realizar un adecuado discernimiento espiritual.

El contexto socio-cultural en el que se desenvuelven las jóvenes generaciones, las diferentes realidades humanas que les toca afrontar y el ambiente religioso en el que buscan vivir su relación con Dios, en nada contribuye a un orden de vida y a una toma de decisiones correcta para ir desarrollándose como personas y cumplir las metas propuestas.

El trabajo pastoral desempeñado durante años permite identificar esta notoria problemática que reclama una solución cada vez más urgente. La juventud es débil para afrontar esta situación y realmente busca medios y caminos para no dejarse llevar, pero no siempre son satisfactorios. Viven en un mundo de muchas palabras, condicionado por la creciente gama de medios de comunicación, con tantas noticias diarias que desorientan. Y en medio de este tumulto de ideas que pretende abarcar todo el ámbito de sus vidas, se presenta el reto de discernir lo importante de lo trivial.

Según esta situación, la investigación se desarrolla en tres capítulos; el primero analiza la situación de los jóvenes actuales con respecto al discernimiento. Se estudia el contexto en el que llevan a cabo su vida y todas sus actividades, buscando conocer un poco más cuáles son las dimensiones fundamentales que los constituyen y que es necesario evaluar: sentido de la vida, visión de trascendencia, madurez humana y crecimiento espiritual. Todo ello con el fin de poder determinar cuál será la materia a tener en cuenta para llevar a cabo un discernimiento espiritual que permita al joven acercarse más en su relación con Dios y buscar en todo hacer su voluntad.

En el segundo capítulo se expone todo lo referente al discernimiento espiritual contenido en el libro de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, es decir, se analizan sus aportes en dicha materia. Por ello, en primer lugar se exponen los fundamentos de dichos Ejercicios Espirituales, para poder conocer a quiénes van dirigidos, y cuál es el fin que se persigue con ellos. Además, se analizan aquellos principios que hacen referencia explícita al discernimiento espiritual, tales como la elección, las reglas de discreción de espíritus y el acompañamiento espiritual; claves en la toma de decisiones.

Por último, con el tercer capítulo se busca determinar la actualidad de dichos principios ignacianos que pueden ayudar a los jóvenes de hoy a discernir en todo lo referente a su vida espiritual y de relación con Dios. Ignacio no solo pensó en la gente de su tiempo, sino que Dios le inspiró un método de auto-conocimiento y de relación con Jesucristo aplicable a lo largo de los siglos, y en concreto, a la juventud actual.

Este trabajo también quiere ser un aporte para poner por obra las enseñanzas que este gran santo, dedicado a hacer que muchas almas tengan un encuentro verdadero con Cristo partiendo del aspecto más humano de la propia persona. Esto se muestra de manera clara en el libro de los Ejercicios Espirituales, que es usado como texto base en la investigación.

CAPÍTULO I

LOS JÓVENES DE HOY Y EL DISCERNIMIENTO

El presente capítulo pretende abarcar la realidad de los jóvenes de hoy que tanto influye en la capacidad de reconocerse ante la sociedad, de relacionarse con otras personas y sobre todo, en la capacidad de saber pensar y discernir para tomar decisiones, no solo en el ámbito moral y social de la persona, sino también, y más importante en este trabajo, en lo que atañe a su vida espiritual y de relación con Dios.

A la hora de abordar el tema de los jóvenes a nivel mundial, se debe tener en cuenta que existe una pluralidad de mundos juveniles, no solamente uno, y esto conlleva diferencias evidentes (las dinámicas geográficas, la historia y el género)¹, pero a pesar de ello, todo joven, independientemente de la cultura, de las situaciones de la vida por las que pase, en pocas palabras, del contexto en el que se desarrolle, experimentará las consecuencias del mundo post-moderno. Todo ello repercutirá en su forma de pensar, de actuar, de vivir.

1. Los jóvenes actuales en contexto de cambio

Los jóvenes sobre los que se realiza este trabajo son aquellos que poseen una edad comprendida entre los 16 y 29 años, y sobre los que se lanzan lamentos generalizados sobre su situación actual, una situación que llaman de “crisis de la juventud”. Estos jóvenes han perdido muchos valores porque se han instalado en lo inmediato, y no tanto por culpa suya, sino porque «son víctimas de una sociedad que les

¹ XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio*, 3.

incita al consumismo, al hedonismo y los manipula de mil maneras. La conducta del “todo vale”, “¡qué más da!, “a mí ¡qué! exponente de un relativismo sofocante, es el humus natural en que se mueven»².

Lo que hay detrás de este cambio social, dicen algunos autores, no es tanto un cambio de paradigma, sino la emergencia de una nueva antropología, donde la concepción de la persona se ha modificado de forma sustancial. Y esto es lo que provoca la denominada «crisis de valores en la sociedad actual»³.

Dichos jóvenes se encuentran en una edad posterior a la adolescencia, donde quieren hacerse autónomos y buscan afirmar el propio yo. Se da el paso de una heteronomía familiar a una autoafirmación individual marcada por un deseo profundo de libertad y decisión personal⁴. Pero corren el riesgo de enfrentarse a una realidad tal que muchas veces no les permite aceptarse, aceptar su vida y comenzar a desarrollarse.

Son una generación sobre la que ya no pesan ciertas ideologías propias de las generaciones anteriores, pero sí otras mucho más peligrosas. Por tales motivos, permanecen abiertos, con muchas expectativas, muy disponibles y generosos, pero también con una notable fragilidad y vulnerabilidad ante los continuos cambios, lo cual puede ser peligroso a la hora de formar su criterio. Además, pueden ser personas de grandes conocimientos en el ámbito del saber intelectual, pero llegan a ser ignorantes en muchas otras cuestiones que la misma experiencia de vida va ayudando a formar.

Tienen grandes aspiraciones en cuanto a las relaciones interpersonales y están en constante búsqueda de la verdad y la felicidad. Pero como no la encuentran en la realidad que hoy se les presenta, o bien se dejan llevar por este movimiento que acaba destrozándoles la vida, o tienden a buscarla en su interior, lo que hace que se replieguen en sus propias sensaciones, se centren solo en sí mismos y tiendan al individualismo.

² L.JIMENEZ, *La juventud, a examen*, 9.

³ A.POLAINO-LLORENTE, «Aproximación diagnóstica a la juventud de hoy», 41.

⁴ J.ARIAS, *El acompañamiento espiritual a los jóvenes desde santa Teresa en sus dos obras de vida y las moradas*, Tesis previa a la obtención del título de Magister en Pastoral Juvenil, Quito, U.P.S., 2014.

Aunque el contexto social en el que se desarrollan dichos jóvenes no les ayuda a mirar un poco más allá de las cosas materiales, no les invita para nada a pararse y reflexionar sobre su situación y estado de vida... a pesar de todo ello, muchos están abiertos y dispuestos a participar y movilizarse en acciones concretas que involucren a otros, a los más necesitados. En el fondo, estas situaciones son ocasión para reconocer su propia identidad y experimentar lo que son dando lo mejor de sí; es eso lo que les motiva a seguir en ese camino.

La sociedad actual impide que los jóvenes maduren, que sean capaces de diferenciar lo que es su vida interior del mundo externo. Se dejan llevar por un infantilismo tal que viven “jugando a la vida”, buscando tener experiencias llenas de sensaciones, ambientes que les hagan sentirse “plenos”... En pocas palabras, quieren experimentar que existen en dicha realidad, aunque en la mayoría de los casos, sin querer atarse a ella.

El Papa Benedicto XVI, en su *Discurso Inaugural en Aparecida*, habló sobre la globalización con estas palabras:

En el mundo de hoy se da el fenómeno de la globalización como un entramado de relaciones a nivel planetario. Aunque en ciertos aspectos es un logro de la gran familia humana y una señal de su profunda aspiración a la unidad, sin embargo comporta también el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo. Como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios⁵.

Por tanto, hay un aspecto positivo de este fenómeno; sin embargo, la mayor parte de los jóvenes se hace esclavo de esta sociedad de mercado, pues como se mencionó anteriormente, la publicidad ofrece ampliamente la satisfacción de los deseos inmediatos. Existe una mentalidad mercantilista que hace de los ciudadanos simples consumidores. Así, las reglas propias de la economía reemplazan las reglas morales en todos los campos que influyen en los jóvenes: educación, salud, trabajo, familia,... En pocas palabras, los valores de la vida van en detrimento y tanto la persona como el bien común dejan de ser el centro para pasar a ser el costo, el beneficio y la eficacia. Hay

⁵ BENEDICTO XVI, Discurso en la *Sesión Inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida*, n. 2: AAS 98, (2007) 447.

una dictadura del dinero y de la economía que va degradando el sentido de la persona humana, del vínculo social y del bien común⁶.

Como dice el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* n. 55: «La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo»⁷.

Un factor determinante de todos estos cambios es, sin duda, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, que con su capacidad de crear redes de comunicación al alcance de todos, y de manipular incluso la propia vida del hombre, pone en gran peligro la dignidad de la persona, y además, oculta todo sentido. Se introduce una visión acerca de la felicidad y una percepción de la realidad que destruye lo que hay de verdaderamente humano en la sociedad y en las relaciones interpersonales. El joven que no tenga criterios sólidos y no sepa detenerse y reflexionar acerca de su situación en dicho contexto, será llevado por la masa y no alcanzará los ideales que le permitan realizarse.

En el ámbito de la política se ve claramente que en las nuevas generaciones de jóvenes existe un rechazo respecto a esta actividad y a todos los que la representan. Ha habido un derrumbe de las ideologías políticas en favor del liberalismo y del individualismo, haciendo que los grandes desafíos sociales sean reemplazados por otras reivindicaciones más subjetivas y propias de ciertos sectores sociales. De esta forma, cuando la actividad política ya no es capaz de perseguir el interés general, pierde crédito, sobre todo ante los ojos de los jóvenes que están con las esperanzas y las ilusiones de promover cambios que lleven a una sociedad más justa y en beneficio del bien de todos. La causa principal: la corrupción⁸.

La actitud que toman los jóvenes es de indiferentismo, ven el futuro con incertidumbre, prescindiendo en muchos casos de un compromiso social, pero satisfaciéndose en buscar la plena auto-realización.

⁶ T.ANATRELLA, *El mundo de los jóvenes: ¿quiénes son? ¿Qué buscan?*, 17.

⁷ FRANCISCO, Exhort. Ap. Postsinodal *Evangelii Gaudium*, n. 55: AAS 40 (2013), 1043.

⁸ T.ANATRELLA, *El mundo de los jóvenes: ¿quiénes son? ¿Qué buscan?*, 16.

Se ve claramente que en dicha realidad, cada uno va a lo suyo, la competitividad invade todos los rincones del ámbito académico y laboral, se pierde el sentido de solidaridad. El paso del “yo” al “nosotros” cada vez es más difícil. Así también lo define el Papa Francisco diciendo:

Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarme con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia [...] La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera⁹.

Se podría definir esta generación como la generación del “yo antes”, donde los jóvenes buscan sentirse a gusto consigo mismos, de ser bien acogidos, de realizarse¹⁰, pero donde también se favorece un estilo de vida en el que la estabilidad y el desarrollo de los vínculos entre las personas se debilita, y sobre todo, se desnaturalizan dentro de la familia, célula de la sociedad actual¹¹.

A nivel masivo se comprueba que las relaciones humanas se han convertido en objeto de consumo, es decir, se toman como relaciones que no implican un compromiso real, responsable y definitivo, sino que es el “aquí y ahora” lo que interesa, sin saber lo que vendrá después, es lo que podrían llamarse las “relaciones provisionales”¹².

Los jóvenes han sido transformados por los medios de comunicación de tal forma, que las relaciones virtuales han ido desplazando por completo a las relaciones presenciales. El que haya una gran distancia entre las personas ya no es ninguna dificultad para conectarse con otras, entablar conversaciones e incluso para iniciar una relación afectiva. Y además, dicha “cercanía virtual” puede ser interrumpida en cualquier momento, sin sentirse atados a dicha relación.

Según comenta Lanzagorta, «La velocidad y el movimiento; el bombardeo rápido de mensajes; el progreso de las ciencias y tecnologías; el crecimiento de la productividad y el exacerbamiento del

⁹ FRANCISCO, Exhort. Ap. Postsinodal *Evangelii Gaudium*, n. 54: AAS 40, 2013, 1043.

¹⁰ M.DANIELI, «Acompañar a los jóvenes a elegir y decidir», 51-52.

¹¹ FRANCISCO, Exhort. Ap. Postsinodal *Evangelii Gaudium*, n. 67: AAS 40 (2013), 1048.

¹² V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida*, n. 46.

consumo contribuyen a dar velocidad a la vida y generar un sentimiento profundo de que todo es provisional»¹³, incluso las relaciones personales.

Está claro que todo esto dificulta en los jóvenes el poder crear verdaderos vínculos humanos y afectivos. Incluso el uso de estos medios les hace crecer sin espíritu crítico, pues son usados para todo menos para enriquecerse en conocimientos. La juventud va siendo desposeída de su propia identidad, no saben en realidad quiénes son, qué buscan, cuáles son sus metas e ideales en la vida. Todo se va haciendo en teoría más fácil, con menos tiempo para relacionarse con los demás y con menos esfuerzo. Como consecuencia, el otro será “menos objeto y más sujeto”, a merced de los gustos, preferencias y prioridades¹⁴.

El hecho de que los medios de comunicación nos abran a un campo más amplio en las relaciones entre personas, no quiere decir que estas sean más humanas, profundas y afectivas, sino más bien, todo lo contrario; deshumanizan. Así lo afirma la *Constitución Apostólica Gaudium et Spes* n.6:

Las relaciones humanas se multiplican sin cesar y al mismo tiempo la propia socialización crea nuevas relaciones, sin que ello promueva siempre, sin embargo, el adecuado proceso de maduración de la persona y las relaciones auténticamente personales (personalización)¹⁵.

En la actualidad también se ha ido dando un proceso de laicización, donde se va excluyendo todo lo religioso del campo social y moral, dejándolo a una cuestión privada que depende únicamente de la conciencia individual. De esta forma, lo llamado legal pasa a sustituir lo propiamente moral, creando tal confusión que se les hace creer que lo que es legal también es válido moralmente, aunque no siempre sea así¹⁶.

Como dice el Papa Francisco:

El proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética [...] y un progresivo aumento del

¹³ T.LANZAGORTA, «Una mirada a la Iglesia desde la perspectiva de los jóvenes», 41.

¹⁴ J.ARIAS, *El acompañamiento espiritual a los jóvenes desde santa Teresa en sus dos obras de vida y las moradas*, Tesis previa a la obtención del título de Magister en Pastoral Juvenil, Quito, U.P.S., 2014.

¹⁵ CONC. ECUM. VAT. II, Const. Past. *Gaudium et Spes*, n. 6: AAS 58 (1966), 1029.

¹⁶ T.ANATRELLA, *El mundo de los jóvenes: ¿quiénes son? ¿Qué buscan?*, 17.

relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios¹⁷.

La juventud de la esta post-moderna, es ignorante en cuanto a cultura y formación religiosa, y está condicionada por las ideas y conformismos que la propia sociedad divulga acerca de la fe cristiana. Muchos están lejos de la Iglesia porque al no haber sido educados en dicha fe, no han podido integrarse en ella como parte de la tradición religiosa.

Además, muchos pueblos se enfrentan hoy en su fe católica con un desafío proveniente de los nuevos movimientos religiosos que se extienden con gran facilidad. Unos tienden al fundamentalismo y otros presentan una espiritualidad desprovista de Dios. ¿Cuál es el porqué de esta situación? El Papa Francisco afirma que,

Este es, por una parte, el resultado de una reacción humana frente a la sociedad materialista, consumista e individualista, y, por otra parte, un aprovechamiento de las carencias de la población que vive en las periferias [...] que busca soluciones inmediatas para sus necesidades. [...] vienen a llenar, dentro del individualismo imperante, un vacío dejado por el racionalismo secularista¹⁸.

Las consecuencias de la influencia de esta cultura post-moderna son palpables: una personalidad fragmentada, inmadurez humana, debilitamiento de la identidad espiritual y desencanto por la participación en la política; en pocas palabras, jóvenes desorientados.

Este será uno de los puntos clave que permita ver cuán necesario es conocer y poner en práctica un adecuado modo de reconocer e interpretar los acontecimientos que surgen en la vida del joven y ayudarle a tomar una decisión relevante y beneficiosa para el fin buscado.

2. Dimensiones fundamentales los jóvenes

Todo el contexto de cambio que la actualidad nos presenta y en el que se embullen los jóvenes de hoy hace pensar que es imposible un desarrollo íntegro de los mismos, el cumplimiento de sus ideales y la capacidad de realización y encuentro cercano con Dios.

¹⁷ FRANCISCO, Exhort. Ap. Postsinodal *Evangelii Gaudium*, n. 64: AAS 40 (2013), 1047.

¹⁸ FRANCISCO, Exhort. Ap. Postsinodal *Evangelii Gaudium*, n. 63: AAS 40 (2013), 1046.

Es verdad que el joven lo tiene complicado, pero en ellos hay “algo interior” que les impulsa a mirar alto, «vibran con la aspiración de algo más, y todo su ser, pleno de energía, se orienta en ese sentido»¹⁹. Buscan cómo desarrollarse y hacia dónde dirigirse, pues saben que lo que les ofrece el mundo no es lo que da felicidad ni llena de sentido sus vidas. Intuyen a ese “Alguien”, el Dios de Jesucristo, que les busca y les “primerea” siempre. Por ello se afirma que, «lo propio de la juventud es tener grandes metas, grandes aspiraciones, el deseo del TODO»²⁰.

El mismo Juan Pablo II les exhortaba en referencia a ello diciendo:

Deseo confirmaros en esta aspiración a “algo más” que es implacable en el espíritu juvenil [...]. Os exhorto a no dejaros aplanar por la mediocridad, a que no os acostumbréis a los deseos mundanos, [...] ¡Jóvenes! No “os dejéis vivir” sino tomad en vuestras manos vuestras vidas, y decidid hacer de ellas una auténtica y personal obra maestra²¹.

Esto constata además, que la juventud no es solo un periodo de la vida en sentido cronológico, sino un «modo de vivir, un estilo de vida o de afrontar la vida [...] es la actitud fundamental que se tenga ante la vida»²².

Esta actitud se caracteriza, según el P. Tomás Morales SJ, por una exuberancia propia de su espíritu. Así lo resalta en sus escritos:

[...] la juventud no es un periodo de vida. Es un estado del espíritu, un efecto de la voluntad, una cualidad de la imaginación, una victoria del valor sobre la timidez, del gusto de la aventura sobre la comodidad. No se hace uno viejo por haber vivido muchos años; se vuelve uno viejo por haber desertado del ideal. [...] Eres tan joven como tu fe, tan viejo como tu duda, tan joven como la confianza que tienes en ti mismo, tan viejo como tu abatimiento²³.

De esta forma, el joven se presenta frente a la realidad con una actitud de apertura ante el sentido de la vida y lo trascendente, y con una disposición de maduración tanto en la parte humana y espiritual.

¹⁹ S.GALLARDO, «Los jóvenes y el sentido de la vida», 237.

²⁰ *Ibid*, 238.

²¹ JUAN PABLO II, *A los jóvenes en Génova*, 22-9-1985.

²² A.CARD.LÓPEZ, *Familia, vida y nueva evangelización*, 450ss.

²³ T.MORALES, *Forja de hombres*, 59ss.

2.1. *Sentido de la vida y visión de trascendencia*

El ser humano, en todas las etapas de la vida, pero principalmente en la juventud, posee una característica original: preguntarse por el sentido. Hay una necesidad de dar sentido a todo lo que hace, a todo lo que le rodea, en definitiva, a su vida. Está llamado a llenar su existencia de sentido, pero no de cualquier forma²⁴. Esta búsqueda es «la riqueza de descubrir y a la vez de programar, de elegir, de prever y de asumir como algo propio las primeras decisiones, que tendrán importancia para el futuro en la dimensión estrictamente personal de la existencia humana»²⁵.

Les decía el Papa Juan Pablo II en su Carta Apostólica a los jóvenes en el año 1985:

[...] ¿Qué he de hacer para que mi vida tenga pleno valor y sentido? La juventud de cada uno de vosotros, queridos amigos, es una riqueza que se manifiesta precisamente en estas preguntas. El hombre se las plantea a lo largo de su vida. Sin embargo, durante la juventud ellas se imponen de un modo particularmente intenso, incluso insistente. [...] Se trata de una respuesta que se refiere a toda la vida, que abarca el conjunto de la existencia humana²⁶.

Y de nuevo les confirmaba en Denver (1993) para la Jornada Mundial de la Juventud:

[...] en medio de todas las contradicciones de la vida buscamos el significado verdadero de la vida. Nos maravillamos y nos preguntamos, ¿por qué? ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué existo? ¿Qué debo hacer? Todos nos planteamos esas cuestiones. La humanidad en su totalidad siente la necesidad de dar un sentido y una finalidad a un mundo en el que aumenta la complejidad y la dificultad de ser feliz. [...] dejar de plantearse estas cuestiones básicas significa renunciar a la gran aventura de buscar la verdad acerca de la vida²⁷.

Así, el sentido de la vida se presenta como la actitud fundamental frente a la existencia, la manera como enfrenta la realidad cada persona con el fin de sentirse plenamente humano. Victor Frankl lo sintetiza diciendo que «La esencia de la existencia consiste en la capacidad del ser humano para responder responsablemente a las demandas que la

²⁴ J.M.BURMES, *La pregunta por el sentido en los jóvenes*, Trabajo de grado para obtener el Título de Licenciado en Teología, Bogotá, P.U.J., 2016.

²⁵ JUAN PABLO II, Carta Ap. *Dilecti amici*, n. 3: AAS 77 (1985), 582.

²⁶ JUAN PABLO II, *Queridísimos jóvenes*, 15.

²⁷ JUAN PABLO II, *Queridísimos jóvenes*, 51ss.

vida le plantea en cada situación particular»²⁸. Y añade también que «en la medida en que el hombre se compromete al cumplimiento del sentido de su vida, en esa misma medida se autorrealiza»²⁹.

Por otra parte, los ámbitos en los que se desenvuelven los jóvenes aportarán a la pregunta por el sentido. La familia, núcleo central de la formación, es el espacio más importante; aquí es donde tienen las primeras experiencias de la vida, sus primeras relaciones con los otros, donde les enseñan a vivir con unos valores, etc. ¿Cómo se sienten identificados los jóvenes en su hogar para poder ir formando un primer sentido? Es difícil dar una respuesta concreta, pues no siempre las condiciones familiares permitirán con facilidad esta búsqueda y realización; hoy en día los hijos no encuentran referencias claras en los padres, ya que con frecuencia no se encuentran en el hogar, las relaciones entre ellos no son tan significativas, hay desencuentros, no hay una referencia a la autoridad, etc.

El grupo de amigos, el lugar de estudios y la calle serán claves también en este proceso de búsqueda, pues les permiten ser ellos mismos. Hay en los jóvenes un deseo constante de compartir experiencias, se agrupan por afinidad, tratando temas que quizás no harían con otros; quieren interpretar la propia realidad y darse motivos por los cuales seguir viviendo.

Algunos estudios dicen que la búsqueda de sentido que se da en cada una de sus historias personales se concretiza en el hecho de ser amados, valorados. Y la persona se descubre como un ser que constantemente quiere alcanzar un desarrollo pleno en búsqueda de la felicidad³⁰.

Hay una aspiración de querer ser más y mejor, propia de la condición humana. La mayoría de las veces será según el criterio personal, sin tener en cuenta a Dios. Y de ahí viene el encerrarse en sí mismos buscando la perfección, que supuestamente es la felicidad. Pero, ¿A qué costo? Aquilino Polaino se pregunta: « ¿Qué cabe esperar de un proyecto como este? ¿Conseguirá solo por sí mismo lo que se propone? [...]»

²⁸ V.FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 131.

²⁹ V.FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 109.

³⁰ J.M.BURMES, *La pregunta por el sentido en los jóvenes*, Trabajo de grado para obtener el Título de Licenciado en Teología, Bogotá, P.U.J., 2016.

¿Puede afirmarse que una persona se ha autorrealizado cuando es rehén de sí misma y está cautiva en su propio yo? »³¹.

Ante estos cuestionamientos, no hay duda que el joven se va a topar con el aspecto religioso de la persona. En la medida en que van mirando hacia su interior, se va despertando en ellos este deseo de lo trascendente. Pero, ¿son todos capaces de reconocer esa trascendencia? ¿Cuál es la dificultad? No es que los jóvenes no crean en Dios o que rechacen la existencia de un ser trascendente. El que no tengan una confianza plena en Dios, tampoco significa que no tengan un sentido. El problema es que para darse cuenta de ello, deben primero conocer su interior, cuáles son sus inquietudes, qué es lo que les preocupa, cuáles son sus miedos, qué es a lo que aspiran, en qué están fundamentando su vida.

Y una vez reconocidos íntimamente, ¿cuáles serán los medios para poder acercarse y plantearse la vida desde una relación más íntima con Él? ¿Cómo hacer para que puedan vivir su fe y su relación con Dios de manera que sus aspiraciones más grandes y la voluntad de Dios sean una? ¿Encuentran en la Iglesia esa cercanía y ese espacio vital en el que pueden encontrar sentido?

Hay algunos jóvenes cuya idea de “relación con Dios” quizás no es la más adecuada ni adquiere significado para ellos. El tema de Dios ha perdido vigencia y se ve como una cosa del pasado y que no es necesaria para dar un sentido a la existencia. Pero en el fondo sigue habiendo un anhelo, motivo por el que intentarán construir su propia experiencia de Dios.

Sin embargo, hay otros jóvenes que sí reconocen a ese Dios cercano, que les ama, que quiere una vida plena y llena de sentido para ellos, que quiere que encuentren la verdadera felicidad a su lado. Jóvenes que no viven aislados de la realidad en la que se mueven, con dificultades, contradicciones, inquietudes, anhelos, pero que quieren seguir el camino de confianza que Dios les ofrece. Y son conscientes además, que ese camino requiere autoconocimiento, exigencia y apertura para ir creciendo y aceptando la voluntad de Dios.

³¹ A.POLAINO-LLORENTE, «Aproximación diagnóstica a la juventud de hoy», 65.

2.2. *Madurez humana y crecimiento espiritual*

En la maduración integral de la persona intervienen de forma clave aspectos psicológicos, sociales y culturales que permiten, a la par, la maduración espiritual. El crecimiento espiritual y la madurez humana están comprometidos el uno con el otro, pues un crecimiento espiritual adecuado encaminado a forjar una fe madura, presupone, por ejemplo, una cierta salud psicológica, un “humus humano”³².

Al hablar de madurez humana se presupone que la persona, el joven, está en camino de constituir la forma definitiva de su ser, que incluye una síntesis de sus aspiraciones alcanzadas de manera auténtica, partiendo siempre de lo que realmente se es, no de algo subjetivo. Además, este proceso de maduración no es algo estático, sino que posee un carácter dinámico, en el que se va produciendo una transformación, hay un crecimiento, una evolución con respecto a lo que se era anteriormente.

Según Alburquerque:

Se considera madura la persona que realiza su vocación humana; que llega a una capacidad suficiente de obrar libremente; que integra y desarrolla sus capacidades y talentos; que consigue el control de sus emociones y sentimientos; que vive abierta a los demás con una actitud de servicio y donación; que orienta su comportamiento desde la autonomía de su conciencia personal³³.

Teniendo en cuenta estos factores, el joven tendrá que ir, poco a poco, conociéndose y trabajando sobre diferentes aspectos de su persona, tales como la identidad, la libertad, la afectividad, etc.

Para iniciar este camino de madurez, lo primero que debe hacer el joven es aceptarse a sí mismo, a los demás y la realidad en la que vive, para poder ser él; Aceptar la propia historia, con el pasado y el presente, siendo sinceros con ellos mismos para poder exigirse y avanzar de forma más armoniosa. La no aceptación personal puede llevar a estados depresivos, de desilusión, de inseguridad. Hoy en día estos estados están a la orden, justamente porque la sociedad en la que se vive pone metas “mundanas” muy exigentes para cómo tienen que ser los jóvenes; creen que tienen que llegar a eso, y como no pueden, piensan que no sirven para nada y no se aceptan. Aceptarse a veces no es fácil, pues conlleva esfuerzo, y en ocasiones, descubrir la propia

³² E. ALBURQUEQUE, *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*, 27.

³³ *Ibid*, 28.

realidad da miedo, pero no por ello hay que “tirar la toalla” rápidamente; es necesario tener mucha confianza en sí mismo.

Aquilino Polaino afirma acerca de esta situación:

Asistimos a una paradoja relevante: por una parte, sus expectativas siguen siendo altas; de otra, su credibilidad acerca de sus personas es muy baja, por lo que piensan que nunca alcanzarán la meta deseada o imaginada. Además, como no se conocen, suelen subestimarse, lo que constituye un relevante error adicional. Esto contribuye a que magnifiquen la percepción negativa que de sí mismos tienen, sin apenas considerar los rasgos positivos que, sin duda alguna, también les caracteriza³⁴.

Pero entonces ¿cómo un joven podrá llegar a aceptarse si no sabe quién es y qué es lo que quiere? Como escribe von Gebattel, «hay que reconocer que el hombre nunca ha sabido tanto de sí mismo como en la actualidad, y que, en el fondo, nunca ha sabido menos en todo lo que se refiere a su definición y al sentido último de su existencia»³⁵.

Lo primero que tendrá que hacer será ir conociendo y haciendo suyos los sentimientos, las emociones, los afectos y deseos, que experimenta. Después, saberse situar en la etapa de la vida en la que está, y cómo esos deseos y sentimientos van acordes a esa etapa.

En la actualidad justamente estas etapas no tienen el adecuado orden, muchas veces o son adelantadas, o perduran más tiempo del que les corresponde. La esperanza de vida es más larga, y se supone que se tiene más tiempo para supuestamente prepararse a vivir mejor una vida coherente y comprometida. Pero no es así. Justo en la etapa de la juventud, donde se da fuertemente la indecisión y la incertidumbre, si no se tiene fe en uno mismo se van a ir postergando los plazos, se vivirá de forma provisional, sin tener claro el futuro. Muchas veces al joven no le interesa hacerse adulto por todo lo que ello supone. No se sienten obligados a hacer elecciones fundamentales para su vida, pues no hay una jerarquía de valores enraizada³⁶. Por otra parte, pueden desarrollar una precocidad donde se quemen etapas, perjudicando su futura autonomía y eliminando esos puntales interiores y sociales que eran los que les hacían maduros.

³⁴ A.POLAINO-LLORENTE, «Aproximación diagnóstica a la juventud de hoy», 44.

³⁵ F.GEBATTEL, *La comprensión del hombre desde una perspectiva cristiana*, 80.

³⁶ T.ANATRELLA, *El mundo de los jóvenes: ¿quiénes son? ¿Qué buscan?*, 5.

También en esta etapa bastantes jóvenes presentan personalidades impulsivas, que se ocupan en hacer muchas cosas y no se dan un tiempo para reflexionar y ver la forma correcta de tomar una decisión y actuar. Y además, aunque pueda resultar contradictorio, se observa un modo de pensar narcisista, donde uno se basta a sí mismo y se da vueltas a su propio yo. Pero no para mirarse interiormente, sino para dejarse llevar más de las propias emociones que de los juicios de la razón³⁷.

Ahora bien, el joven tiene en sus manos la posibilidad de ponerse cara a cara ante sí y su realidad y determinarse para llevar a cabo su realización. Esta determinación de la persona por ella misma va a constituir también su libertad. «Implica precisamente hacer un proyecto sobre sí mismo, elegir, participar en la construcción de la propia existencia, asumir la responsabilidad de esta tarea, vivir con autenticidad [...] en fidelidad con la vocación del propio ser»³⁸. En definitiva, como dice Tomás Melendo, «Hacerse, porque está capacitado para ello, responsable de su propia vida»³⁹. Gracias a la libertad, «el hombre puede autoconstruirse, prolongarse, completarse y terminarse, obteniendo por sí mismo un fin sublime»⁴⁰.

Esta tarea de realización también exige responsabilidad y compromiso con el proyecto que se quiere trazar para la propia vida. Sin embargo, ¿hasta qué punto se puede o quiere comprometer un joven con su camino de maduración y formación como persona si no es capaz de asumir compromisos más sencillos con otros o con la misma sociedad? Aquí tiene un papel muy importante la formación de la capacidad de entrega y de compromiso. En la medida en que la participación de un joven en una actividad o en un proyecto sea simplemente por el mero hecho de que le satisface o le produce una gratificación emotiva, como algo accesorio y esporádico, no habrá una verdadera implicación y un hacer suyo eso que tiene entre manos⁴¹.

Hoy en día hay un gran miedo al verdadero compromiso. La juventud no quiere saber nada con aquello que supongas ideas fundamentales, que sean difíciles de elegir, que requieran una responsabilidad o que les

³⁷ T.ANATRELLA, *El mundo de los jóvenes: ¿quiénes son? ¿Qué buscan?*, 8.

³⁸ E.ALBURQUEQUE, *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*, 31.

³⁹ T.MELENDO, *Las dimensiones de la persona*, 58.

⁴⁰ T.MELENDO, *Las dimensiones de la persona*, 61.

⁴¹ J.M.GARCÍA, «La juventud, a examen», 24.

exija un esfuerzo; nada de compromisos decisivos en los que no sea posible el echarse para atrás. Lo que se busca es pasarlo bien, dejarse llevar por las emociones y el me gusta o no me gusta. Como dicen algunos pensadores, se está creando una generación de jóvenes “light”, donde se diluyen los límites del bien y del mal; y donde los referentes de valores ya no serán los padres, los héroes nacionales y los santos, sino los artistas, deportistas, etc.⁴².

En el proceso de maduración humana también juega un papel muy importante la afectividad. Según Álvaro Sierra, la afectividad «Es la capacidad de ser afectado dentro o fuera de mí, donde los sentimientos, los afectos y las pasiones son algunas de sus manifestaciones»⁴³. Ahora bien, ¿cómo se dan esas manifestaciones en la actual realidad juvenil?

La madurez afectiva implica situar estos sentimientos, afectos y pasiones en relación con el propio estado de vida, de tal forma que el joven, en visión de conjunto, pueda determinar las expresiones externas que estén en mayor armonía con sus necesidades afectivas.

Afirma Alburquerque:

La persona alcanza la madurez afectiva cuando llega al pleno desarrollo de la capacidad de amor personal auténtico. [...] ayudando a comprender a los jóvenes el sentido del amor como capacidad de llegar a la persona del otro como un “tú” [...] y supone, especialmente, la donación, la entrega, la oblación de la persona, no la posesión⁴⁴.

Pero, ¿qué se encuentran los jóvenes en el ambiente donde se desenvuelven? Las imágenes de los medios se caracterizan por una expresión sexual fácil, de fusión y del momento; hay un constante exhibicionismo sexual, con una sociedad erotizada; donde en muchos casos los jóvenes están condicionados afectivamente por las situaciones familiares de divorcios y separaciones, haciéndolos desconfiados y sin ilusiones; incluso sienten el miedo a ser rechazados. Se ha

⁴² J.ARIAS, *El acompañamiento espiritual a los jóvenes desde santa Teresa en sus dos obras de vida y las moradas*, Tesis previa a la obtención del título de Magister en Pastoral Juvenil, Quito, U.P.S., 2014.

⁴³ A.SIERRA, *Educación de la Afectividad: un descuido que trae consecuencias* en Instituto de Ciencias de la Familia. I Congreso de Familia realizado en Chile (2010).

⁴⁴ E.ALBURQUEQUE, *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*, 32.

instrumentalizado al otro, se busca el simple placer, pero solo se obtiene como resultado un gran vacío existencial⁴⁵.

Incluso en el aspecto psicológico de la afectividad, los jóvenes de hoy son incapaces de ponerse en el lugar del otro, salir de su egoísmo y tomar conciencia del daño irreparable que en ocasiones se le puede generar⁴⁶.

Y qué decir también de ese miedo al compromiso afectivo típico de las parejas jóvenes, donde la inestabilidad de los sentimientos hace que no puedan pensar en un proyecto de vida. Sin embargo, existe la paradoja de que muchos de estos jóvenes quieren casarse y formar una familia, quieren vivir la verdadera entrega y fidelidad a la otra persona.

Como se indicó al inicio de este apartado, la maduración humana y el crecimiento espiritual van estrechamente ligados, y por ende, al hablar de crecimiento, se tendrá en cuenta la totalidad de la persona. Ruiz Salvador lo constata así:

El crecimiento se refiere a la evolución integral del hombre mismo en su "totalidad personal". No basta que se den algunos cambios de conducta, o se sustituyan unos medios por otros más adecuados. Es preciso que exista una vocación, un proyecto integral, en cuya realización el hombre se hace más y mejor⁴⁷.

Y el aspecto espiritual muestra que la maduración de la persona se concretiza en la adhesión a Cristo bajo la acción del Espíritu; toda la vida queda integrada en torno a la fe, en un proceso que lleva hasta Aquel que es la plenitud, Cristo. «Siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo [...] realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor»⁴⁸.

Afirmaba Benedicto XVI en su Carta Encíclica *Deus Caritas est* que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»⁴⁹. De

⁴⁵ T.ANATRELLA, *El mundo de los jóvenes: ¿quiénes son? ¿Qué buscan?*, 11.

⁴⁶ J.ARIAS, *El acompañamiento espiritual a los jóvenes desde santa Teresa en sus dos obras de vida y las moradas*, Tesis previa a la obtención del título de Magister en Pastoral Juvenil, Quito, U.P.S., 2014.

⁴⁷ F.RUIZ, «Hacerse personalmente adultos en Cristo», 296.

⁴⁸ Ef 4, 15-16

⁴⁹ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas est*, 1: AAS 98, 2006, 217.

ahí que este crecimiento espiritual, debe ser esa determinación, esa opción fundamental por Dios, orientando toda la existencia a Cristo y hacer de Él la referencia de toda la vida y la actividad cotidiana.

«La relación y el diálogo con Dios ha de brotar de la vida, de los hechos concretos que la tejen. [...] convertir en oración los avatares y acontecimientos de la jornada»⁵⁰. Es un seguimiento que implica toda la vida, toda la persona y sus actitudes y valores. Es manifestar a Dios en todo lo que le rodea (trabajos, compromisos, relaciones) y experimentar su presencia y decir con San Pablo: «Y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí»⁵¹.

3. El discernimiento espiritual como opción de vida cristiana

Es fácil caer en la cuenta que las modas que siguen los jóvenes, los gustos que deciden tener y hasta los valores por los que dicen moverse, son impuestos por el exterior, como se ha explicado hasta ahora. Son como fuerzas anónimas que deciden por la mayoría cómo deben vestirse, qué cosas consumir, cómo pensar y hasta las creencias que se deben mantener. Y lo llevan a cabo de tal manera que hacen creer que jamás se habían tenido tantas posibilidades de elegir y tantas razones para sentirse libres. La vida es una continua elección; por tanto, la formación de la propia identidad se está poniendo en riesgo. ¿Qué jóvenes se están formando si se cuenta con estas posibilidades? ¿Cómo darse cuenta de esta situación? Llevando la propia vida por un camino de discernimiento.

El discernimiento, en general, es una capacidad del ser humano, en cuanto que en un nivel básico busca distinguir el bien del mal, o diferenciar entre lo bueno y lo mejor⁵². «Es seleccionar, interpretar, decidir y reconocer. Entrar hasta el fondo de las cuestiones importantes para comprenderlas y resolverlas adecuadamente»⁵³. «Comporta un análisis de la realidad, su interpretación y valoración en orden a llegar a

⁵⁰ E.ALBURQUEQUE, *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*, 39.

⁵¹ Gal 2, 20

⁵² E.MACÍAS, *El discernimiento como experiencia del seguimiento de Jesús en los jóvenes*, Trabajo de grado para obtener el Título de Licenciado en Teología, Bogotá, P.U.J., 2016.

⁵³ J.SASTRE, *El discernimiento vocacional. Apuntes para una pastoral juvenil*, 82.

la toma de decisiones operativas»⁵⁴. El mismo san Pablo afirma que la vida cristiana es «discernir lo que es mejor y quedarse con ello»⁵⁵.

Maritzo Costa propone una serie de pasos previos al proceso de discernimiento. El primero es ponerse en disposición para darse cuenta que las decisiones que se han tomado, en ocasiones no han sido dictadas por la voluntad, sino influenciadas por diversos factores; el segundo es percatarse el porqué de esta situación, es decir, ver si se ha hecho por miedo, por ser una opción de moda, o incluso por dar gusto a alguien; y el tercer paso es proceder en el método de discernimiento⁵⁶. Todo ello ¿con qué fin? Que se realice la experiencia constante de Dios en la vida cotidiana.

En estos acontecimientos de la vida el espíritu habla a cada joven, pero como se pueden dar diferentes interpretaciones, es necesario iluminar lo que significan a través de un camino de discernimiento. Desde la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, n. 51, el Papa proporciona un itinerario adecuado basado en el reconocer, interpretar y elegir⁵⁷.

Primeramente es necesario reconocer los efectos que los acontecimientos de la vida, las personas, las palabras o lo que se lee producen en el interior de la persona. Hay una atracción hacia diferentes direcciones, con luchas interiores, donde afloran emociones y pasiones. Es una fase en la que al centro se encuentra la capacidad de escuchar y la afectividad de la persona⁵⁸.

Pero no basta con reconocerlo, sino que hay que interpretarlo para comprender hacia qué está llamando el Espíritu dependiendo de lo que suscite en cada uno. Esta fase, a su vez, requiere poner en práctica las facultades intelectuales para no construir teorías abstractas sobre lo que sería bonito o bueno. «La realidad es superior a la idea»⁵⁹. Y además,

⁵⁴ E.ALBURQUEQUE, *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*, 58.

⁵⁵ Flp 1, 9-10

⁵⁶ M.COSTA, «El discernimiento espiritual comunitario», 50.

⁵⁷ FRANCISCO, Exhort. Ap. Postsinodal *Evangelii Gaudium*, n. 51: AAS 40 (2013), 1041.

⁵⁸ XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio*, 9.

⁵⁹ FRANCISCO, Exhort. Ap. Postsinodal *Evangelii Gaudium*, n. 231: AAS 40 (2013), 1113.

es necesario confrontarse con las exigencias morales de la vida cristiana, contrastando con la situación concreta en la que se está viviendo.

Y por último, hay que elegir, como acto de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal. La elección tiene que tomar cuerpo, emprender un camino y ejecutarse, aun habiendo miedo a equivocarse⁶⁰.

Karl Rahner explica que «lo específicamente cristiano es saber vivir en permanente discernimiento, porque se parte de la convicción de que Dios quiere y puede comunicarse personalmente, no sólo a través de mediaciones generales en la ley natural o en la ley positiva»⁶¹. Dios se comunicará al hombre a través de signos exteriores, pero en ocasiones lo hará más allá de la moral general o la racionalidad cristiana, ya que la vida cristiana supera el hacer lo bueno y evitar lo malo, y se inscribe en la línea de seguir una vida según el Espíritu.

Y lo hará a través de mociones interiores, donde el hombre tendrá que ser capaz de reconocer la luz de Dios, mediante un discernimiento más específico, el discernimiento espiritual⁶².

El Nuevo *Ordo Paenitentiae* dice que el discernimiento espiritual es «un conocimiento íntimo de la acción de Dios en el corazón humano»⁶³. Es realizar en cada uno «su relación íntima de unión con Dios, de total y plena obediencia al Padre, de total y pleno cumplimiento de los designios de Dios sobre la realidad humana»⁶⁴. Es separar y distinguir los distintos Espíritus que afectan las decisiones, y descubrirlos en los pensamientos y sentimientos, para poder ser capaz de elegir aquello que mejor conduzca al fin para el cual el hombre ha sido creado: alabar, hacer reverencia y servir a Dios, y con ello, salvar su alma⁶⁵. De esta forma, el joven podrá ir distinguiendo qué pensamientos o impulsos vienen de Dios y cuáles no.

⁶⁰ XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Documento preparatorio, 10.

⁶¹ K. RAHNER, *Lo dinámico en la Iglesia*, 100ss.

⁶² J. VIVES, «Principio y fundamento del discernimiento cristiano», 2.

⁶³ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ordo Paenitentiae*, 10.

⁶⁴ J. VIVES, «Principio y fundamento del discernimiento cristiano», 6.

⁶⁵ I. DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 23.

Y todo ello ¿para qué? Para cada día identificarse más con Jesucristo y su voluntad. Para llegar, en la vida cristiana, a tener «los mismos sentimientos de Cristo Jesús»⁶⁶, poder imitarle y seguirle. Quizás los jóvenes no puedan imitar a Jesús materialmente en la forma concreta de vida, pero sí pueden imitarle en sus comportamientos. Aquí es donde tienen que saber discernir y ver si hay correspondencia entre cómo actuó Jesús en su situación histórica concreta, y sus formas de actuar en la realidad actual en la que se encuentran⁶⁷.

En definitiva, si el joven se determina y se pone en marcha en el seguimiento de Cristo en medio de las adversidades de este mundo que le rodea, orientando su vida hacia Él y desde Él, comprometiéndose con Él y con su obra, podrá ser partícipe de una nueva realidad, para él y cuantos aún no le conocen. Esta opción y camino de vida cristiana tendrá como motor principal el discernimiento espiritual, permitiendo reconocer en cada momento la voluntad de Dios.

⁶⁶ Flp 2,4

⁶⁷ J.VIVES, «Principio y fundamento del discernimiento cristiano», 6.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBURQUERQUE, E., *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*, Madrid, 2009.
- ANATRELLA, T., *El mundo de los jóvenes: ¿quiénes son? ¿Qué buscan?*, Roma, 2003.
- BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas est*, Roma, 2005.
- ___, Discurso en la *Sesión Inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* Aparecida, 2007.
- CARROL, J., *El discernimiento espiritual*, Santander, 1984.
- CASTILLO, J., *El discernimiento cristiano*, Salamanca, 2007.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Apostólica *Gaudium et Spes*, Roma 1965.
- CORELLA, J., «Los Ejercicios Espirituales, escuela de discernimiento cristiano para un mundo en cambio», *Misc. Comillas* 56 (1998), 323-347.
- COSTA, M., «El discernimiento espiritual comunitario», *Manr* 51 (1979) 213-230.
- DANIELI, M., «Acompañar a los jóvenes a elegir y decidir», *Rev. De Espiritualidad Ignaciana* 117 (2008), 50-61.
- DE LOYOLA, I., *Ejercicios Espirituales*,
- FRANCISCO, Exhortación Apostólica Postsinodal *Evangelii Gaudium*, Roma, 2013.
- FRANKL, V., *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, 1979.
- GALLARDO, S., «Los jóvenes y el sentido de la vida», en JIMÉNEZ, L., *La juventud, a examen*, Madrid 2009, 235-257.
- GARCÍA, J.M., «La juventud, a examen», en JIMÉNEZ, L., *La juventud, a examen*, Madrid 2009, 11-33.
- GARCÍA, L.M., *Discernir la llamada. Valoración de la vocación*, Madrid, 2008.
- GEBSATTEL, F.VON, *La comprensión del hombre desde una perspectiva cristiana*, Madrid, 1966.
- GUARDINI, R., *Las etapas de la vida*, Madrid, 2002.

- II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documento de Medellín*, Medellín, 1968.
- JIMENEZ, L., *La juventud, a examen*, Madrid, 2009.
- JUAN PABLO II, *A los jóvenes en Génova* (1985), cit. en MORALES, T., *Forja de hombres*, Madrid, 2011, 68.
- , Carta Apostólica *Dilecti amici*, Roma, 1985.
- , *Queridísimos jóvenes*, Barcelona, 1995.
- LANZAGORTA, T., «Una mirada a la Iglesia desde la perspectiva de los jóvenes», *Christus*, 73 (2008).
- LÓPEZ, A.CARD., *Familia, vida y nueva evangelización*, Navarra, 2000.
- MELENDO, T., *Las dimensiones de la persona*, Madrid, 1999.
- MICO, J.L., «Discernimiento espiritual y hombre nuevo», *Manr* 49 (1977) 339-356.
- MORALES, T., *Forja de hombres*, Madrid, 2011.
- POLAINO-LLORENTE, A., «Aproximación diagnóstica a la juventud de hoy», en JIMÉNEZ, L., *La juventud, a examen*, Madrid 2009, 35-69.
- RAHNER, K., *Lo dinámico en la Iglesia*, Barcelona, 1963.
- RUIZ, F., «Hacerse personalmente adultos en Cristo», en AA. VV., *Problemas y perspectivas de espiritualidad*, Salamanca 1986, 295-321.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ordo Paenitentiae*, Roma, 1974.
- SASTRE, J., *El discernimiento vocacional. Apuntes para una pastoral juvenil*, Madrid, 1966.
- V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida*, Aparecida, 2007.
- VIVES, J., «Principio y fundamento del discernimiento cristiano», *Diakonia* 126 (2008) 18-38.
- XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio*, Roma, 2017.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I: LOS JÓVENES DE HOY Y EL DISCERNIMIENTO	
1. Los jóvenes actuales en contexto de cambio	5
2. Dimensiones fundamentales los jóvenes	11
2.1. Sentido de la vida y visión de trascendencia	13
2.2. Madurez humana y crecimiento espiritual	16
3. El discernimiento espiritual como opción de vida cristiana	21
Bibliografía.....	25
ÍNDICE.....	27